

“26”

La Revelación

(GUÍA PARA UN CAMINO)

NOVELA BASADA EN UN HECHO REAL

PRÓLOGO

Comencé a escribir este libro el día 24 de Mayo del año 2000, con el propósito de transmitir cómo la vida de los Seres Humanos y todos los hechos que la rodean, están atravesados por un significado místico esotérico que se puede llegar a descifrar a través de la numerología, la kabbalah, la astrología y el Tarot, entre otras disciplinas relacionadas con la elevación espiritual.

He fundado mi relato en hechos y circunstancias reales, que les ocurrieron a personas comunes, como usted... como yo...

Para ejemplificar cómo podemos alcanzar un elevado conocimiento a través de estas disciplinas, me he basado en algunos hechos vividos por una querida amiga: Sofía Aslanian, a quien llegué a conocer íntimamente. Me aboqué a la tarea de descifrar el significado de algunas de sus vivencias, por ser ella una de esas personas que el Cosmos acerca a nuestras vidas para darnos una profunda lección.

Conocí a Sofía hace más de veinte años cuando asistí a un agasajo en la Embajada de Egipto. Inmediatamente nos hicimos amigas; incluso nuestros maridos llegaron a tener una gran amistad. Desde ese primer momento, transitamos caminos paralelos: profesión, intereses comunes, viajes. A lo largo de estos años fuimos descubriendo que nuestro encuentro no era casual, sino producto de una misión espiritual.

Sofía fue mi gran inspiradora, pues al conocer su historia, y al sentir una profunda identificación con mi propia vida, fui movida por el deseo de investigar a cerca de un gran misterio: el por qué de nuestro destino. Así llegué a familiarizarme con temas esotéricos y exotéricos, como la Numerología, el Tarot, la kabbalah.

Mientras transitaba este camino, tuve la gracia de cruzarme con maestros de mucha trayectoria y transparente disciplina, a quienes agradezco profundamente haberlos conocido o que el “Destino” los haya puesto ante mí.

Fui develando cómo nuestra vida está influida por los números y cómo podemos, a través de los mismos, producir cambios trascendentales en nuestra existencia.

Entre muchas incógnitas, códigos herméticos, sagrados o de psicología transpersonal me detuve en el Número 26 dígito 8, pues éstos eran los números que se repetían constantemente en nuestras vidas.

Fue muy apasionante ir descubriendo más y más datos. A medida que me zambullía en ese abismo interminable, mayor era mi sorpresa e inquietud, pues deseaba saber hasta dónde me llevaría esta investigación.

Lo primero que aprendí fue que el Número 26 es la suma de las cuatro letras del alfabeto hebreo:

$$\begin{array}{cccccc} \text{YOD} & \text{HÉ} & \text{VAU} & \text{HÉ} & & \\ 10 & 5 & 6 & 5 & = & 26 \end{array}$$

Como resultado se desprende que el número 26 es el nombre de JEHOVA.

Todos los hechos, y circunstancias me conducían a encontrar, dentro del marco de mi análisis, fechas de nacimiento de distintas personas, cuya sumatoria de números daba como resultado el 26/8. A la vez, todas estas circunstancias, hechos y personas estaban relacionadas con las colectividades armenia, judía, y francesa.

Recordé el 6º Principio Hermético: “La ley de Causa y Efecto” que dice:

“Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con La Ley; la suerte no es más que el nombre que se da a una ley no conocida; hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la ley”.

El Kybalion

Me preguntaba cuál era el motivo por el cual aparecía en la vida tanto de Sofía, como en la mía el número 26 en forma reiterada. ¿Cuál era el anuncio? ¿Qué misión teníamos ante éste mensaje?. A la vez, me sorprendía que ambas nos relacionásemos con personas cuya suma de fecha de nacimiento resultaba un 26/8, y que algunos acontecimientos trascendentes en nuestras vidas hubieran ocurrido en fechas que terminaban como 26/8.

Pitágoras, el gran filósofo, descubrió el significado místico de los números. Decía que cada palabra o nombre vibra conforme a un número, y a su vez éste número significa también algo.

Cada ciclo abarca del 1 al 9 y cada 9 años repetimos este ciclo. Pero ocurre que cada nueve años, al pasar de nuevo por el 1-2-3-4-5-6-7-8-9- nosotros hemos cambiado; por lo tanto la vibración nuestra con respecto al número es otra.

Pitágoras enseñaba que *“La Evolución es la ley de la vida; el Número es la ley del Universo; la Unidad es la ley de Dios”*. Creía que en el Universo todo se halla sujeto a ciclos progresivos y predecibles. “El número es ordenado y progresivo”.

Comencé por analizar estas circunstancias a partir de mi propia existencia y la de mis allegados. Nuestros nombres y apellidos, (nuestra identidad) representan números, que de acuerdo a su vibración revelan rasgos de nuestra esencia. Entonces, decidí tratar de dilucidar ciertas cuestiones a partir de los números que nos son propios.

Cabe destacar que entre otras tablas que existen en numerología, realicé mi análisis a partir de la tabla del alfabeto español. El sistema que utilicé para reducir los números relativos a las letras de cada nombre y apellido, al igual que para reducir las fechas analizadas a lo largo del relato es:

Tabla del ABC español.

| | | | | | |
|----|------------|----|------------|---|------------|
| A | 1 Sol ☉ | I | 1 Sol ☉ | P | 1 Sol ☉ |
| B | 2 Luna ☾ | J | 2 Luna ☾ | Q | 2 Luna ☾ |
| C | 3 Júpiter | K | 3 Júpiter | R | 3 Júpiter |
| CH | 4 Urano | L | 4 Urano | S | 4 Urano |
| D | 5 Mercurio | LL | 5 Mercurio | T | 5 Mercurio |
| E | 6 Venus | M | 6 Venus | U | 6 Venus |
| F | 7 Neptuno | N | 7 Neptuno | V | 7 Neptuno |
| G | 8 Saturno | Ñ | 8 Saturno | X | 8 Saturno |
| H | 9 Marte | O | 9 Marte | Y | 9 Marte |
| | | Z | 1 Sol ☉ | | |

Comencé por dilucidar aquello que estaba presente en la identidad de Sofía: las vibraciones relativas a su nombre y apellido.

$$\begin{array}{r}
 \begin{array}{c}
 \text{11} \\
 \hline
 / \quad 9 \quad 1 \quad 1 \quad \backslash \\
 \text{S O F I A}
 \end{array}
 \quad
 \begin{array}{c}
 \text{4} \\
 \hline
 / \quad 1 \quad 1 \quad 1 \quad 1 \quad \backslash \\
 \text{A S L A N I A N}
 \end{array}
 \quad
 = \text{-----} \\
 \text{---} \\
 \begin{array}{c}
 \text{4} \quad 7 \\
 \hline
 \text{11}
 \end{array}
 \quad
 \begin{array}{c}
 \text{4} \quad 4 \quad 7 \quad 7 \\
 \hline
 \text{22}
 \end{array}
 \quad
 \text{33} \quad 6 \\
 \text{SOFÍA} = 22 \quad \text{ASLANIAN} = \underline{26}
 \end{array}$$

El total del nombre Sofía sumando vocales y consonantes da = 22

El total del apellido Aslanian sumando vocales y consonantes da = 26

El total del nombre completo suma $22 + 26 = 48 / 12 / 3$ (**Júpiter**)

Y el total de la cantidad de letras sean 13

Sofía Aslanian : **Sophía** = Sabiduría (del griego) - **Aslan** = León
ian = hijo de... en armenio.

Según su vibración numerológica se desprende la siguiente personalidad:

Es una persona fuera de lo común, que ha acumulado una gran fuerza interior, gracias a una experiencia muy particular. Su serenidad le distingue de la multitud, que le mira como a un ente singular. Sus pensamientos se centran en el análisis espiritual, más que en juzgar a los demás. Siente una absoluta tolerancia frente a las creencias filosóficas y modos de vida divergentes, aunque sigue en todo un camino contrario al del mundo en general. Sabe que la realidad es ilusión, y la ilusión, realidad. Hay en la tierra mucha gente enferma, sumida en un gran sufrimiento y en la pobreza, incapaz de vivir en armonía con sus semejantes, tropezando incluso con dificultades para aceptarse a sí misma. Pero también Sofía sabe que esas aflicciones se reducen a manifestaciones de la ley de causa y efecto y que todo cuanto sucede resulta de la elección individual, consciente o inconsciente. La ciencia moderna y la psicología lo demuestran así. Ella se libera de los impedimentos físicos mediante la inversión o la modificación de sus pensamientos. Conociendo esos datos, adopta una filosofía de la que el

mundo se ríe, ya que su manera de pensar parece errónea. Aún así Sofía invierte calladamente su estilo de vida, sin dejar por eso de comprender el de otras personas. La paz y la serenidad colman su ser, puesto que, aún ligado por los intereses terrenales, ha conquistado en parte la libertad. Su vida se ha liberado del materialismo y de las cuestiones mundanas.

Personifica la sabiduría, sacrificando su vida personal, permite salir a la luz su verdadero yo. La gente acude a ella en busca de paz y consejo, necesitada de su fe en la vida y en ella.

El nombre Sofía tiene tres números Maestros, **11** en vocales, **11** en consonantes, y **22** en el total.

Esto equivale a una personalidad muy fuerte de querer marcar fama y notoriedad en todo lo que se proponga; siempre y cuando su rumbo en la vida sea de espiritualidad, docencia, con un carácter de mediadora para llegar a ser "Constructora Universal".

Además en la sumatoria de las consonantes tiene otro número maestro el **33**, representando la abnegación total al mundo material y brindándose a su vez con todo el sacrificio para el prójimo, esperando los demás, mucho de ella. La entrega, en forma desinteresada y el poder ejercer con alegría y devoción éstos talentos se sentirá recompensada por Dios y retribuida como ella se merece porque conociéndola, es un ser muy generoso hasta cuando nada le piden. "Siempre su disposición es estar preparada para Dar."

Tampoco es casual que su apellido sume **26/8**

Ni tampoco casual que la sumatoria de mi fecha de nacimiento de:
13/4

13-4 es la mitad de 26-8

Los números que suman **las vocales** marcan **la personalidad interna** o **el alma** o **el Inconsciente** tanto del nombre como del apellido.

Los números que suman las **consonantes**, marcan la **personalidad externa** o **el consciente**. Es decir lo que los demás ven en ella.

La vida de Sofía estuvo ensombrecida por muchos golpes, padecimientos y dolores, producto del fallecimiento inesperado y repentino de seres queridos que se retiraron de este plano, dejándole amargas preguntas: ¿Por qué tan joven? ¿Por qué me tocó tanto sufrimiento?

Es casi inevitable la comparación: a otros les va mejor, viven más holgadamente, todo les cuesta menos o luchan menos, etc.

Sin embargo, a medida que pasan los años, vamos creciendo y madurando, y entonces es posible obtener lentamente, todas las respuestas a estos interrogantes. Por lo menos, a ella le sucedió de esta manera. A otras personas les pasa que nunca encuentran las respuestas, el por qué de los por qué. Es posible que no se hayan ocupado en buscarlas, o que se resignaran a pensar: *“Y bueno, éste es mi destino, ésta es mi cruz”*. También es posible que se hayan quedado de brazos cruzados, esperando que la propia vida, esta hermosa vida, a pesar de todos sus sinsabores, les brindara las respuestas.

Pero las respuestas las tenemos nosotros mismos y están dentro de nosotros. Para descubrirlas tenemos que saber bien quiénes somos, para qué estamos en este mundo, cuál es nuestra misión o camino para el cual hemos sido designados.

Teniendo en claro esto, nos daremos cuenta de todo lo demás.

Luego de habernos descubierto a nosotros mismos, podremos saber quién está frente a nosotros: de esta forma, por fin, evitaremos juzgar al prójimo.

A través de este reconocimiento, quizás hasta podamos agradecer lo que Dios, Alá, Jehová, el Cosmos, el Destino, o cualquier Ente Superior de cualquier religión nos ha enviado.

Gracias a las penurias que nos tocan vivir vamos creciendo, madurando, evolucionando y reconociendo que todo esto forma parte de la vida y de nuestra lucha existencial, que cada uno tiene marcada su misión, y sólo es necesario aceptarla y saberla llevar. Si esta misión viene de otras vidas o no, depende de las creencias de cada uno.

Para quienes creemos en la reencarnación y en el origen de nuestra misión actual como producto de vidas pasadas, debemos reconocer que existe la Ley de Causa y Efecto y que existe el efecto Bumerán: todo retorna a su punto de origen; por lo cual somos creadores de nuestros propios premios y castigos. Todo lo que hacemos, hablamos o pensamos, en forma positiva o negativa, esa energía, tanto para el bien como para el mal, la recibimos luego nosotros mismos, de acuerdo con lo que hayamos emitido.

Con esta introducción he querido dar inicio a la búsqueda de las respuestas. A lo largo de este libro, narraré cómo se puede develar una misión a través del maravilloso mundo de los números; cómo se puede descubrir un propósito a través de un arcano o arquetipo, y cómo cada vida está entrelazada por circunstancias que llevan en sí mismas una lección.

Partiré de los hechos más dolorosos de la vida de Sofía, para narrar el camino que transitó desde la oscuridad a la luz.

DEDICADO:

A una persona maravillosa, mi madre, quien me dio la esencia, su colaboración incondicional, y el ejemplo de su conducta moral intachable, sin la cual no hubiese podido emprender el camino de evolución que comencé cuando mis dos hijos, Eduardo y Maximiliano, eran bebés.

A mi hermano Mario, que es y será, para mis hijos, un tío ejemplar. Y a mi esposo, Eduardo Dante del cual recibí enseñanzas de una gran intelectualidad.

Estoy sumamente agradecida, ya que me brindaron, y aún me brindan, su apoyo sabio e incondicional, el cual me permite "SER"...

A todos ellos...

¡Gracias!

CAPÍTULO UNO

“Cada ser humano alberga en su interior un hombre superior, distinto del que podríamos llamar hombre ordinario. Este hombre superior permanece oculto hasta que es despertado. Y cada ser humano puede despertar por sí mismo este ser superior dentro de él.”

Rudolf Steiner, “El conocimiento de los mundos superiores”.

Me remontaré a la infancia de Sofía Aslanian y a la composición de su grupo familiar, por ser los verdaderos protagonistas de sus primeros días.

Sus hermanos, Guillermo y Mario, al igual que ella, tuvieron una infancia normal. Vivían en una casa grande, en cuyo interior había un patio y un hermoso jardín. También tenía un local adelante, donde su padre, “Don Juan”, ejercía el oficio de zapatero y estaba al frente del Gran Almacén de Suelas “El Rápido”.

Su madre, doña Virginia, diecisiete años menor que su padre, se encargaba de criarlos con amor. Compartían la vivienda con la abuela paterna, con quien su madre había desarrollado tal relación de afecto, respeto y cuidado mutuo que aún ella conserva en su memoria, como un ejemplo singular.

La de Sofía era la casa típica de una familia armenia. La abuela se levantaba los domingos bien temprano, hacía sus oraciones leyendo un antiguo libro, una Biblia traída de su pueblo natal, y luego se dirigía a la cocina, para no salir hasta el mediodía. Allí cocinaba sus famosos Mantí, una comida típica de la colectividad. Amasaba y luego formaba cuadradillos de unos dos centímetros, en cuyo centro colocaba un bollito de carne picada condimentada y preparada especialmente, luego le daba unos pellizcos en cada costado y los colocaba al horno para ser cocidos. Una vez que se doraban, los servía con caldo o con el yogur casero sin faltarle el típico condimento, la menta desecada y triturada que le colocaba en forma de lluvia antes de servirlo.

Las comidas de los domingos eran en su mayoría pastas, otra variedad era el típico Lejmeyun (empanadas abiertas), Con la masa formaba un redondel y las rellenaba con otra variedad de carne con mucho tomate, cebolla, morrón en fin una variedad de verduras que luego de ser sacadas del horno para degustarlas ¡Eran una verdadera delicia!

Los niños se levantaban y veían a su abuela trabajar con gran fervor, ubicada frente a un ventanal donde en las primaveras se divisaba el patio y a través del mismo un verde techo de parra, cargado de uvas negras y rosadas. El jardín también era parte de esa armoniosa vista, con sus árboles frutales, los distintos rosales con rosas chinas aterciopeladas que la madre cuidaba con tanta delicadeza y ese aroma del jazmín... había una gran palmera, que debería tener cien años...

Lo de la palmera fue notable. Su crecimiento aún hoy es recordado por la familia como algo fabuloso. Su tronco se fue ensanchando y fue elevándose tanto, que con el correr de los años se situó en la mitad de la medianera de la casa contigua, pero ellos, en honor a la ecología, no la quisieron sacar. Por lo

tanto, en el centro de la medianera, aún hoy vive como una gran vedette la nombrada palmera, testigo silenciosa de tantas vivencias familiares.

El barrio donde estaba ubicada la casa se caracterizaba por su gente trabajadora, humilde y sobre todo, solidaria.

Entre los chicos del barrio y sus propios hermanos, Sofía fue construyendo los juegos de su infancia, los cuales una mañana, de un día inolvidable, se interrumpieron abruptamente, de una manera dolorosa.

Este hecho trascendente en su vida ocurrió en el año 1963.

Esa mañana de invierno, los tres niños se habían despedido de sus padres como lo hacían habitualmente, para dirigirse al colegio. Asistían a un colegio privado, con servicio de comedor y de doble jornada. Se trasladaban en micro y regresaban a las cinco y media de la tarde. La tarde de ese día era muy oscura y lloviznaba. Mientras volvían del colegio, a medida que el micro se acercaba, iban divisando las luces encendidas de la casa y una gran cantidad de autos estacionados en la puerta. El negocio estaba cerrado y había mucha gente, entre ellos su tío Carlos, que estaba parado en el alfeizar de la puerta. Sofía aún recuerda haber pensado que quizás había una fiesta y no les habían avisado. Cuando descendieron del vehículo se acercó el empleado de su papá, al que todo el mundo llamaba "Lalo", y les dijo ayudándolos a bajar:

- *¡ No se asusten chicos... falleció papá!*

Ese día, 3 de junio, cuando Sofía tenía diez años de edad, la marcó por primera vez y para el resto de su vida.

Se quedó paralizada, anonadada y enseguida se desató el llanto en su rostro. A medida que iba entrando a la casa, sentía una mezcla de miedo y confusión. Por todos los rincones había gente llorando (muchos vestidos de negro), y al verla la abrazaban diciendo:

- *"Pobre", qué van a hacer ahora, no va a ser fácil.*

Las luces se iban apagando poco a poco, hasta llegar al encuentro de su madre, que no podía soportar tanto dolor e impotencia ante la pérdida prematura e imprevista del compañero, al que había elegido para transitar hasta el final de su vida.

Mientras caminaba entre la gente, Sofía llegó a la puerta de la habitación más iluminada y tétrica, donde solía dormir la abuela. La habían desmantelado toda y funcionaba en ese momento como capilla ardiente. Ya no era el sitio donde habitualmente ella entraba y salía para jugar o tomar un juguete, sino que el cuerpo de su propio padre yacía en un cajón, con otro tipo de luces. Al costado, había coronas de muchas flores y un aroma particular, muy diferente al perfume de ese gran jardín que su madre se encargaba de cuidar tan minuciosamente. En la cabecera del cajón, al fondo de la habitación, había una gran cruz iluminada.

Era algo que veía por primera vez en su vida y el protagonista principal era nada menos que su padre.

Cuarenta días después del fallecimiento de su padre, según las costumbres armenias, la familia ofreció a la comunidad una misa de responso en

su memoria. Terminada la misa, también de acuerdo a la tradición, realizaron una comida en su nombre.

Tanto la misa, como la comida se realizaron en la casa de Sofía.

En esa ocasión, todos los vecinos se sorprendieron cuando hizo su entrada por el barrio, una figura impactante; un hombre muy alto, delgado, quien portaba el atuendo típico de la ceremonia que iba a ofrecer. Jamás habían visto a alguien tan llamativo y con esa imagen especial. Según le contaron los vecinos a Sofía muchos años después, la curiosidad que les había despertado a algunos fue tan grande que hasta ese momento no se les había olvidado preguntarle a Sofía; de quién se trataba; simplemente no encontraban la ocasión. Era un monje de la Iglesia Apostólica Armenia, (de acuerdo a la antigua denominación canónica, un archimandrita, ordenado en el patriarcado armenio de Jerusalén). Este clérigo, vestía una larga túnica negra, lucía una espesa barba y llevaba un capello en su cabeza, en forma cónica, terminando en punta, cubierto con una tela de raso, también del mismo color que le caía sobre sus hombros, (este accesorio simboliza al Monte Ararat, donde descansan según la leyenda los restos del Arca de Noe, el cual tiene un alto significado Bíblico).

“El Padre Harutiún”, (hairsurp), que poseía la categoría de Doctor en Teología, era nacido en la ciudad de Tarso (antiguamente ubicado en Siria), el 27/6/1918. Había sido director de uno de los colegios armenios de Buenos Aires, donde está situada aún hoy la iglesia Catedral Armenia.

Sofía asistía, junto a sus hermanos, a las misas celebradas por el Padre Harutiún. Si bien no pertenecían a ese establecimiento escolar, sí participaban de algunos acontecimientos festivos. Uno de los detalles que más llamaban su atención eran **el orden y la disciplina** del alumnado, así como de todo el cuerpo docente de ese colegio. Todo el alumnado entraba a misa y se sentaban en los asientos junto a sus maestras que encabezaban las filas de los bancos, y con la sola presencia del padre y una mirada de la docente, reinaba un silencio absoluto.

Este religioso era un pedagogo defensor de todo lo relativo a la religión y cultura armenia; severo en sus convicciones y poseedor de una presencia imponente. Un ser admirable y muy respetado por toda la comunidad.

El luto continuó en la casa por casi cinco años, (era el respeto tradicional de aquella época). Inclusive no se podía encender el televisor.

Doña Virginia tuvo que afrontar y llevar adelante el oficio del negocio, a pesar de no conocerlo, y tuvo que superar el inconveniente del idioma, que no manejaba con fluidez. Así fueron transcurriendo los días y meses...

En el micro que trasladaba a Sofía al colegio, entre otros compañeros, viajaba Esteban, amigo de sus hermanos. Sus familias se frecuentaban entre sí. Con Esteban, más adelante, volvería a entrar en contacto.

Lo que más recuerda ella de esa época son las ansias con las que esperaba que le permitieran encender el televisor. Hacía poco que lo tenían, era su nuevo entretenimiento y no lo podían usar. Cuando lo hicieron, comenzaron a resurgir del luto.

Sin embargo, ese día, la única noticia que daban en los cuatro canales era la muerte de J. F. Kennedy. No se hicieron esperar los brotes de sus lágrimas. La noticia era dramática; había muerto en un atentado el día anterior, es decir el 22/11/1963, el presidente de los Estados Unidos. Compartía ese dolor entrañable que produce la pérdida de un ser querido en forma repentina, ya que también dejaba esposa e hijos menores. La similitud del vacío que produjo esa desaparición con su propio dolor era innegable.

Curiosamente, el día que se enteró de la muerte de Kennedy fue:

$$\begin{array}{l} 23 \ 11 \ 1963 \\ 5+2+19 = \mathbf{26/8} \end{array}$$

Ya desde ese momento el número **26** estaría relacionado con personas y acontecimientos significativos en su vida.

CAPÍTULO DOS

“El punto más elevado de la felicidad es que un hombre esté dispuesto a ser quién es”
Desiderio Erasmo

Y así fue creciendo, con mucha lucha. Sus hermanos debieron comenzar a trabajar a los catorce años, por lo cual continuaron estudiando de noche. Ella comenzó a trabajar mientras cursaba el quinto año del secundario; además, hacía trabajos a máquina de escribir y daba clases de apoyo escolar a alumnos de escuela primaria.

En su casa había una sola constante: trabajar, trabajar y estudiar hasta donde pudieran. Mientras hacía el secundario Sofía estudiaba en el Conservatorio Nacional de Música: “Carlos López Buchardo”.

Su madre, con mucho esfuerzo pudo comprarle un hermoso piano de medio concierto color bordó. La banqueta tenía una tapa forrada en terciopelo color rojo y en su interior podía guardar las partituras. ¡Cómo tocaba el piano... se escuchaba desde el negocio! Algunos clientes la querían ver y se asomaban hasta la puerta que daba al living donde ella se encontraba practicando. La halagaba y enorgullecía tanto el aprecio que recibía y todos los logros que iba teniendo, tanto en el estudio como en el trabajo, que sentía que valía la pena luchar.

Fue grande el apoyo que le brindó su madre; tan grande como la ausencia de su padre. Llegaba el “Día del Padre” y el vacío era terrible, no había nada ni nadie que pudiera reemplazar ese lugar. Inclusive, estando en el colegio se sentía diferente, como cortada por la mitad...

Ya entrando en la juventud, Guillermo, su hermano mayor, conoció a Florencia y se pusieron de novios. Cuando él tenía veintiséis y ella veinticuatro años, se casaron. Al año siguiente también Sofía se casaba. Todo marchaba con un dinamismo óptimo y alegre. Había proyectos, metas que se fijaban, familias nuevas que se incorporaban a la suya. Las cosas tomaban otro color.

Luego llegó lo más grande, el premio mayor: nacía el primer nieto, sobrino, sobrino nieto de la familia: Exequiel, el heredero del apellido Aslanían, el hijo de su hermano Guillermo. Nuevamente la casa se colmaba de una felicidad incalculable.

Habían transcurrido seis meses de vida de su sobrino, cuando sucedió lo inesperado: Guillermo había tenido un accidente de tránsito se había quemado y estaba internado en el Hospital del Quemado. Las heridas eran graves, por lo tanto estaba en terapia intensiva, con pronóstico reservado.

Estuvo diez días internado, al cabo de los cuales falleció.

Este segundo golpe que recibía Sofía era peor que el primero. No podía resignarse a asumir semejante pérdida. Guillermo tenía treinta años y un bebé de seis meses. La noticia era inaceptable, increíble. Siempre de un familiar íntimo y querido se espera un milagro, pero ese milagro no llegó. No sabía qué pensar; si era un castigo, si era un destino, si Dios existía... ¿Por qué les tocaba tanto dolor? ¿Cuál era la culpa? ¿Qué habían hecho de malo? ¿Por qué su madre debía soportar todo esto? ¿Tal vez, este mundo era demasiado pesado para un ser tan angelical? ¿Y esa criatura indefensa? ¿Cuál sería su pecado? Pero no había ninguna explicación...

Sin embargo, Sofía me confesó casi con vergüenza, que en medio del duelo, diría mucho mayor que el anterior, ella sentía una profunda paz. Mientras todos lloraban desconsoladamente ella no lloraba, porque sentía que su hermano se había salvado, que la muerte era un pasar a otro mundo mejor.

El alivio que sentía era algo inexplicable y por demás llamativo, a tal punto que fue criticada por algunos familiares que se sorprendieron por su actitud.

Sin embargo, luego de seis meses de este trágico episodio ella se sumergió en una terrible depresión. Sentía un gran sentimiento de angustia e impotencia. Además, a esta situación se añadía la circunstancia de no poder quedar embarazada.

Un día, mientras caminaba por las calles de su barrio, se produjo un hecho milagroso: tropezó con algo y al mirar al piso vio un bellissimo rosario blanco; lo recogió con asombro y al guardarlo en su cartera recordó que era igual al que en una ocasión le había regalado una mujer mayor en el patio de una iglesia mientras mojaba sus dedos en agua bendita. Esa mujer le hizo señas para que se sentara a su lado y le dijo: *Tomá, te regalo este Rosario, aprendé a leerlo porque te va a traer suerte.*

En medio de tanta tristeza Sofía se dio cuenta de que este segundo rosario le traía un mensaje. ¿Cuál era ese mensaje? Todavía no lo sabía...

Entre tanto, tuvo que acudir a un especialista en psicología y empezar un tratamiento. Transcurridos algunos meses, su terapeuta le dijo:

“Usted tendría que hacer algo que siempre le haya gustado hacer y no pudo, piense... ¿Qué tiene como asignatura pendiente en su vida?”

Su respuesta fue inmediata. Le contestó que la única asignatura pendiente en su vida era tener hijos, a lo cual el especialista le respondió que mientras esperaba la llegada de los hijos estudiara o hiciera algo que nunca había podido hacer y que le gustara de corazón.

Tras meditarlo profundamente, le planteó que lo que más deseaba era estudiar Tarot. Él le respondió:

¡Bueno, comience a estudiar!

Y así fue cómo se inició en el maravilloso e interminable mundo del esoterismo y de la Kabbalah. Su mente se fue despejando gracias a sus estudios, y por fin llegaron también sus dos hijos...

De esta forma, tras el notorio cambio en la vida de Sofía, su terapeuta dio por finalizado el tratamiento.

CAPÍTULO TRES

¿Por qué aguardas con impaciencia las cosas?-Si son inútiles para tu vida, inútil también aguardarlas. Si son necesarias, ellas vendrán y vendrán a tiempo.
Amado Nervo

La Ley de Causa y Efecto actuaba maravillosamente en la vida de Sofía realizando pequeños milagros trascendentales.

Como narré anteriormente, esta mujer de mucha fe y de buena esencia, no podía tener hijos.

Durante cuatro años había realizado, junto a su esposo, muchos tratamientos y ya no podía soportar tal carencia, por lo cual decidieron adoptar un hijo. Su único deseo era adoptar un varón..

Luego de un tiempo de espera bastante largo, ella estaba en un estado de desesperación total, agobiada por la falta de respuestas ante los largos trámites para la adopción.

Una tarde, estando sola en su casa escuchó en la televisión la voz de dos cantantes argentinos muy reconocidos, Gina María Hidalgo y Jairo entonaban al unísono el "Ave María". Posteriormente, Sofía me contó la profundidad de sentimientos que habían surgido en ella al escuchar esa melodía:

Luego me explicó que ella siempre había soñado que el día de su casamiento estos cantantes entonasen el "Ave María". Pasado un tiempo, Sofía interpretaría este suceso como un llamado de la Virgen, porque al finalizar la canción, mientras su llanto proseguía, su marido entró a su casa trayendo la noticia de que la adopción de un varoncito había sido concedida...

Este hecho cambió su vida. La felicidad inundó su hogar y la familia. Amigos y allegados se enamoraron de ese gordo hermoso que poseía una dulzura muy especial. Todos sintieron que les pertenecía y esa criatura entró en el corazón de cada persona que lo conocía.

"Mis lágrimas parecían cataratas desbordadas por una emoción muy fuerte, fue como un sueño oírlos y comencé a llorar, hasta no poder más".

Cuarenta y cinco días después de la llegada del bebé al hogar, el matrimonio había decidido llevarlo de vacaciones a la costa. Un día, mientras paseaban llevándolo en su carrito, pasaron frente a una iglesia. Como hacía pocos días que se había celebrado la Noche Buena y Navidad, todavía el pesebre de paja estaba armado a un costado del altar, Sofía y su marido pusieron a su niño en el pesebre para sacarle varias fotos... La gente se sorprendía al ver que en el pesebre algo se movía. Cada uno que entraba se acercaba diciendo:

-¡Un pesebre viviente, qué hermoso, miren! ¿De quien será este chico?

¡Qué orgullo y felicidad indescriptible sintieron los papás al poder decir -
¡Es nuestro!

Así, en esta dicha total, transcurrieron los meses de enero, febrero y marzo. Un día Sofía me llamó para darme una noticia espectacular... ¡Estaba embarazada! Fue como una bendición, especialmente, cuando el médico les dijo que su espera sería para el seis de enero, justo para el día de Reyes, siendo éste el mejor regalo que podían haber recibido.

Tuvo que hacer reposo absoluto porque se había caído dos veces en el transcurso de su embarazo, el parto se adelantó y su segundo hijo varón nació el 24-de diciembre; luego de **trece meses** de la adopción de su primer hijo. ¡Qué fecha para los cristianos!

Con esta historia real también se cumplía otra ley de Causa y Efecto, (lo que uno siembra recoge). Justamente trece meses después de aquel acto de amor sublime, como es la adopción de un hijo, y luego de haber depositado su verdadera fe en Dios con el símbolo de ofrendar su bebé al pesebre del niño Jesús, otro hijo llegaba a esta familia, para completar la felicidad.

Curiosamente, el arcano N° 12 del Tarot habla del desapego de las cosas materiales realizando un sacrificio de tipo voluntario para transmutar el mundo material, mediante una abnegación total y así lograr iniciarse en el mundo espiritual. Sacrificio es una palabra que deriva del griego sacro-oficio, es decir "oficio sagrado", por lo tanto, un acto sagrado se realiza con inmenso gozo. Esto nos lleva a doblegar nuestro Ego, para poder evolucionar en un mundo superior con misticismo y devoción.

No comprometerse con las cosas mundanas es otra de las pruebas reales del bien o del mal. Uno escoge de acuerdo al libre albedrío el camino que desea tomar. Para esto, está primero la esencia de la persona y luego la personalidad que va desarrollando a lo largo de su vida, de acuerdo con la educación, formación intelectual y medio ambiente en el que se desenvuelve. Sobre este tema, habla muy bien el arcano N°10 que es la Rueda de la Fortuna, arquetipo de la Ley de Causa y Efecto. El 10 simboliza el retorno a la unidad y el comienzo de una nueva serie, la Ley de Ciclicidad, por la cual todo vuelve a su punto de origen...la rueda gira, gira, siempre... Entre el bien y el mal, tenemos en el lado derecho a Hermanubis (genio del bien) subiendo por el lado positivo, (orden) y en el lado izquierdo, a Tifón (genio del mal) bajando, (desorden). Las palabras claves de la Rueda son Rota - Rotación. Por lo tanto, sólo hay algo constante: el cambio. Las cosas ocurren a su debido tiempo, tanto sea para el bien como para el mal. Según la evolución de cada persona, ésta recibe el premio o el castigo.

¿Fue realmente una gracia de Dios, este premio maravilloso recibido por Sofía? ¿Fue una ley mística - esotérica, una cuestión de destino o el efecto bumerang?

Todos lo consideraron como una gran Bendición.

CAPITULO CUATRO

“Mayor soy y para mayores cosas he nacido que para ser esclavo de mi carne.”

Séneca

“El hombre está siempre buscando la felicidad. Éste no solamente es su derecho, sino el impulso más profundo de sus actos.

Pero los caminos seguidos son en gran parte muy inadecuados para asegurar el éxito de tal búsqueda. El hombre busca lo que él llama felicidad, sin tener una visión precisa de lo que es en realidad esa felicidad.

El error reside en la opinión de que la felicidad depende de cosas exteriores. Uno se olvida de que las cosas exteriores solamente tienen encanto mientras uno no las tiene, que la felicidad no se puede cazar, no se puede poseer, Solamente se puede ser feliz.

La felicidad es un estado de la conciencia del alma, razón por la cual se habla de “bienaventuranza” (condición feliz o venturosa del alma). La felicidad es totalmente independiente del mundo exterior; crece también donde el hombre toma conciencia de su deber y reconoce la gracia de poder “servir”.

El sufrimiento es el polo opuesto de la felicidad y por ende finalmente es lo mismo. El sufrimiento se ocupa, “para suerte del hombre” de que no se pierda para siempre en un laberinto.

El sufrimiento se encarga de que el hombre no abandone la búsqueda; hace imposible que se detenga. El sufrimiento es siempre un rodeo, y por lo tanto, aún a pesar de ello, es un camino.

Se “lucha” por todo, por la paz, la justicia, la salud, el sentido de humanidad. Pero sería mucho más exitoso crear la paz dentro de uno mismo. Aquí tenemos otra vez una de las claves más poderosas para el que sabe usarla. Toda persona es capaz de cambiar y transformar el mundo entero de acuerdo con su representación, sin lucha alguna y sin poder exterior. Basta que el hombre se cambie a sí mismo y he aquí que el mundo entero cambia con él.

Si en el espejo veo una cara poco amable, lo único que tengo que hacer es sonreír, y con toda seguridad me sonreirá.

Todos quieren cambiar el mundo, pero ninguno usa los únicos medios que llevan al éxito.

“Quien cambia su afinidad, recibe un programa nuevo, ve un mundo mejor”

Es suficiente necesitar algo realmente y uno lo obtendrá.

Uno piensa en un tema determinado y por otro lado aparece alguien que nos regala un libro sobre ese tema, o se lee también en una revista, alguna nota referente a ese tema o se verifica que una persona bastante allegada se relaciona también con él.

Detrás de esta cadena de “casualidades” que la mayoría ya ha vivido en una forma u otra, no hay otra cosa que la ley de afinidad o de resonancia.

De esta manera se recibe con seguridad todo libro, toda información, todo contacto que se necesita, si realmente se lo necesita y se está maduro para ese encuentro. Sin esa madurez necesaria, de nada sirve toda búsqueda y esfuerzo con el mundo exterior.

El que se cambia a sí mismo, cambia el mundo. No hay nada que mejorar en este mundo, pero sí hay mucho que mejorar en sí mismo. El sabio está en armonía con todos los dominios del Ser y por eso vive en el mejor de todos los mundos posibles. El ve la realidad y reconoce que todo lo que es, está bien. Él ya no busca la felicidad, la ha encontrado, dentro de sí mismo.”

Sofía leyó esto en el libro de Thorwald Dethlefsen “Vida y Destino Humano” y se sintió conmovida.

Cada día se acentuaba más su interés por seguir investigando, dado que seguía descubriendo hechos y situaciones nuevas.

Fue así como, estudiando el significado del número 26/8, Sofía advirtió que en el libro Fidel y la Religión (editado por la oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de Cuba, 1985) el autor, Frei Betto, mediante una entrevista al mandatario cubano sobre cuestiones religiosas, develaba las creencias mágicas del líder cubano.

En uno de los pasajes del Libro, Fidel Castro dice:

*“Yo nací el **13** de agosto de **1926**, creo que a las 2 de la madrugada. La noche pudo haber influido en mi espíritu guerrillero y en mi actividad revolucionaria”.*

En otro pasaje, el autor de esta extensa entrevista, le pregunta al comandante si cree que el **26** tiene alguna influencia en su vida. Castro reconoce: *“Nací en el año **26**, y tenía **26** años cuando empecé la lucha armada. Batista dio su golpe de estado en **1952**, que es el doble de **26**. Si me pongo a analizarlo, pudiera haber algún misterio alrededor del **26**”.*

El Moncada fue un 26 de julio y dio origen al Movimiento “ 26 de julio “.También en una documental sobre el Che Guevara se ve una marcha donde los manifestantes gritan ¡Viva el Che!, ¡Viva el barbudo!, ¡Viva la revolución!, **¡Viva el 26!**

Cuando Fidel desciende del Yate Granma con ochenta y dos hombres, y sube a la Sierra Maestra con él sumaban **13** hombres.

Es notable cómo lo que ellos mencionan como mágico tiene un enfoque Cabalístico y astrológico. Esto hace pensar que Fidel Castro debería poseer conocimientos sobre estos temas.

CAPITULO CINCO

“Todos los seres, todos los acontecimientos de tu vida, están ahí porque tu lo has convocado. De ti depende lo que resueles hacer con ellos.”

Richard Bach

En una oportunidad, Sofía asistió a un Congreso sobre Bioenergía que se realizaba en el “Centro Cultural General San Martín”. El recinto se encontraba repleto de gente. Al buscar un lugar para sentarse, encontró una sola silla vacía, que inmediatamente ocupó. Mientras escuchaba atentamente al disertante del momento, la mujer que estaba sentada a su lado le hacía comentarios sobre el tema. Escuchándola, se enteró de que ambas se dedicaban a lo mismo y comenzaron a intercambiar conocimientos. A lo largo del Congreso entablaron una relación que concluyó en una hermosa amistad. Luego de varios encuentros e intercambios de conocimientos sobre Tarot y Numerología, que eran su especialidad, tanto Sofía como Beatriz (este era el nombre de la mujer en cuestión), descubrieron por primera vez las coincidencias sobre el número 26/8.

Beatriz había nacido el 5/11/1945

$$5+2+19=26/8$$

El esposo de Sofía nació el 6/12/ 1943

$$6+3+17=26/8$$

Uno de sus socios el 21/3/1946

$$3+3+20=26/8$$

Su cuñada el 13/6/1933

$$4+6+16=26/8$$

Su padrino de bodas el 31/12/1927

$$4+3+19=26/8$$

A estas coincidencias se sumaban otras de la vida personal de cada una.

Uno de los socios del marido de Sofía era descendiente de judíos. Desde que se conocieron nunca se separaron, su relación además de profesional aun hoy sigue siendo de hermandad.

El segundo marido de Beatriz era también descendiente de judíos. Con él había encontrado la felicidad en los únicos diez años que compartieron, (ya que anteriormente su vida había sido bastante dolorosa).

Luego, él decidió repentinamente irse a Israel donde residían sus hijos, junto a su primera esposa. La sorpresa para Beatriz fue muy grande, ya que no existía ningún motivo para haber tomado esa decisión. Contaba Beatriz,

que en el momento de despedirse, en el aeropuerto, y en medio de llantos por la incomprensible partida, solamente le dijo que había elegido “morir en la tierra de sus ancestros”. “¿Por qué?, si no tenía ninguna enfermedad”, era la pregunta que ella se hacía. Al cabo de un tiempo recibió el llamado de uno de sus hijos desde Israel, donde le comunicaba que su marido había fallecido de cáncer.

En ese momento Beatriz se dio cuenta de que él no había querido cargarle el dolor del proceso de una enfermedad terminal; había elegido que la relación quedara en el recuerdo en su mejor momento, el “de esplendor”.

A su vez, Beatriz contaba que la mayoría de sus consultantes eran de la colectividad armenia. Otras causalidades eran que todas estas personas tenían afinidad con la colectividad francesa y que sus vidas habían transitado por dicha colectividad de alguna manera. Gabriel, el esposo de Sofía, había decidido cursar la carrera diplomática luego de recibirse de abogado y Dr. en Leyes. No pudo ingresar porque fue aplazado debido a sus dificultades con el idioma. La indignación fue tal, que decidió realizar un curso de francés en la Alianza Francesa.

Beatriz, había cursado toda su primaria y secundaria en un colegio de monjas francesas, que se llamaba "Colegio del Niño Jesús”.

Su hija, al casarse, se radicó en la provincia de Misiones y se mudó a una casa cuya numeración sumaba también **26**.

Fue a partir de ahí que Sofía comenzó a prestar más atención al número y verificar más coincidencias. ¿Qué podría significar todo esto? ¿Hacia dónde la conduciría? Sus estudios seguían... y el querer informarse también.

Por allí encontró diversas frases que registró en su mente y que compartía siempre con sus allegados:

Según Carl Gustav Jung:

"El significado hace soportable muchas cosas... todo, quizás."

El significado nos ayuda a transitar por la vida. Tenemos más probabilidades de enfrentarnos de manera constructiva con el dolor o con las crisis si podemos encontrar, en aquello que nos sucede o que tenemos que soportar, alguna especie de significado, relación o propósito.

Según Viktor Frankl:

"En última instancia, la vida significa asumir la responsabilidad de encontrar la verdadera respuesta a los problemas y de cumplir con las tareas que constantemente va imponiendo a cada individuo"

CAPÍTULO SEIS

“Solamente quien siente el insondable misterio que nos rodea; puede ser un científico.”

Albert Einstein

Los hijos de Sofía, al igual que mis hijos, habían cursado sus estudios en uno de los colegios de la colectividad armenia, llamado “Marie Manoogian”, institución perteneciente a la Unión General Armenia de Beneficencia, que en la actualidad cuenta con 118 filiales en todo el mundo y cuya sede central radica en Estados Unidos, en Nueva York. Su fundador fue Boghos Nubar Pasha, un prominente empresario, influyente en la vida pública de Egipto, nacido justamente en El Cairo.

Curiosamente, Boghos Nubar Pashá, tenía un amigo personal de la colectividad judía llamado Cessar Adda, abogado de profesión, quién le había ayudado a reformular los estatutos de la Fundación que se proponía crear, transcribiendo la mayor parte del texto del acta de fundación de la Alianza Universal Israelita.

Cuando tomé conocimiento del interés de Sofía por esta institución decidí obtener, en forma aproximada, la hora y el lugar de su fundación, para profundizar en su análisis a través de una Carta Astrológica, que a continuación paso a describir.